

TRIBUNA LIBRE

La indi-gestión municipal

SUSANA ORDÓÑEZ

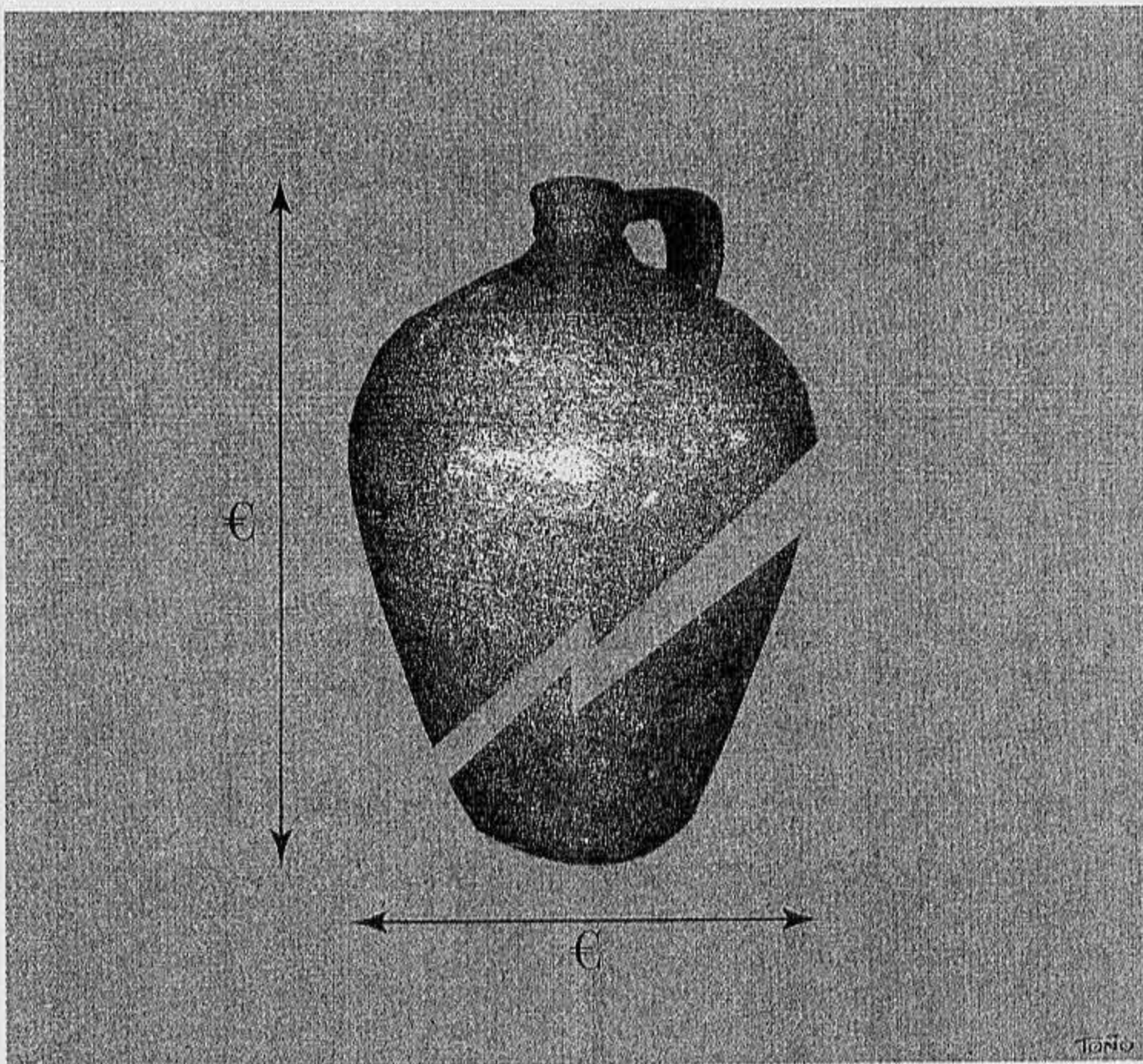
Un sistema democrático, un gobierno municipal democrático, necesita del ingrediente de la veracidad para mantener un grado de confianza mínima entre los participantes. A fuerza de que las palabras en el universo político-mediático-municipal acostumbren a evocar una cosa y su contraria, los ciudadanos quedamos inermes, sin un mapa creíble con el que poder discernir lo que el gobierno municipal propone y se propone; dejando al aire uno de sus flancos más críticos: el Ayuntamiento de Valladolid, en su centenario, abre de par en par las puertas al cinismo político, ideología de la hipocresía solapada que ya Kant criticaba, y donde se esconden la prepotencia, la discriminación y la ignorancia.

Algo es cierto porque lo dice el alcalde, que es muy listo. En cuyo caso es lo mismo que sus argumentos nada tengan que ver con lo que se quiere demostrar o rebatir. Vale cualquier cosa. Pienso, luego soy cojito. Y si esto no funciona, se apela al miedo. Como conocen los alumnos de filosofía de bachillerato, con el argumento ad baculum se reemplaza la razón por el miedo. Su empleo exige dos requisitos: carecer de argumentos y disfrutar de algún poder. Generalmente las amenazas no se expresan literalmente. Son más eficaces cuanto más veladas. Basta con evocar la posibilidad de que se produzcan consecuencias desagradables para quien no se deja convencer. Se apela al miedo para decidir una conducta sin alegar razones. Cabe preguntar si, además del poder, existe algún fundamento para creer que lo que se nos impone es razonable.

El Ayuntamiento, la Administración Local, únicamente se justifica como organización prestadora de servicios. Pero a nadie se le escapa que en nuestro caso es mucho más eficaz para sancionar que para servir. En su centenario, las divergencias, la incompatibilidad entre el estilo de gestión necesario en una ciudad que pretende ser algo en el panorama nacional y las capacidades y actitudes del regidor municipal se hacen cada día más evidentes. Los grandes problemas de organización y eficacia del Gobierno municipal del PP derivan de que nuestro Ayuntamiento está pensado más para dominar que para servir. No tenemos nostalgia del pasado porque no hemos salido de él. Por eso en el siglo XXI el Ayuntamiento de Valladolid no tiene estrategias de desarrollo de la ciudad, ni ambición pública, ni competencia profesional, ni capacidad de gestión, ni transparencia.

La realidad del descalabro del Programa de Reubicación de Empresas es un ejemplo que, sin necesidad de entrar en detalles escabrosos, puede resultar muy ilustrativo. Tal vez tanta lluvia haya debilitado la memoria del alcalde. Recordemos que el Programa de Reubicación de Empresas se enmarcó dentro de las políticas públicas sobre suelo industrial que el Ayuntamiento de Valladolid publicitó hasta la saciedad en el Plan Municipal de Vivienda y Suelo 2004-2007, y tenía por objeto impulsar el traslado de instalaciones industriales y/o empresariales desde su ubicación actual, en espacios urbanos inadecuados para el desarrollo y expansión de su actividad productiva, hacia terrenos y espacios situados dentro del Municipio, con el loable y teórico objetivo de evitar la deslocalización de empresas.

El Excmo. Ayuntamiento de Valladolid ponía a disposición de cada empresa, parcelas de titularidad municipal en espacios industriales adecuados. Para ello, las empresas o industrias que pretendían acogerse al programa de Reubicación de Empresas permutarían los asentamientos originales de sus instalaciones, los cuales, una vez recalificados, gestionados y enajenados por la Administración Municipal o por la Sociedad Municipal de Suelo y Vivienda de Valladolid, SL. (VIVA), aportarían al traslado todo su valor latente, y se beneficiaría de la operación todo el ecosistema urbano aledaño. Alguna empresa cae en la trampa, y cree que va en serio, y estando ya buscando una nueva localización estratégica para sus respectivas actividades, se adhieren al citado Programa y presentan la



"Propuesta de traslado de Empresa", con la preceptiva documentación que justifica el cumplimiento de los requisitos.

El primer problema es que en el 2004 se empieza la casa por el tejado, y ni VIVA ni el Ayuntamiento son titulares del suelo industrial que han ofrecido a las empresas a bombo y platillo. En el 2005 y el 2006, VIVA aún no sabe cómo articular con las empresas adheridas al Programa los contratos legales de reubicación, y los suelos que ofrece siguen con la titularidad pública en el aire y "a futuro". Las empresas se ven involucradas en un proceso que les ha hecho perder otras oportunidades y que a esas alturas les produce una enorme desconfianza y muchos perjuicios. Sólo la intervención de IU y el PSOE consiguen mantener a alguna empresa en el Proyecto de Reubicación, forzando al Gobierno popular a cumplir sus compromisos.

Pero el Gobierno municipal sigue pensando, que no trabajando, en lo que realmente es lo único que le ha interesado del famoso Programa, y que ha conseguido que la avaricia rompiera el saco: la especulación pública con los suelos. El cuento de la lechera con todos los suelos. Los que VIVA adquiere para reubicar a las empresas, y los que obtienen de las empresas reubicadas. El Sr. García Coca no lo negó nunca. Tenía la idea de que sus especulaciones inmobiliarias como eran públicas eran "buenas". Le parecía "bueno" adquirir por 80 y enajenar cinco meses después por 160. Y el anterior Concejal de Urbanismo, Sr. Sumillera, también estaba en la misma línea. Y ahí están los números y otras cosas, otro ejemplo, de la "gestión" del Plan Parcial Villa del Prado. La financiación de las Administraciones Locales, que efectivamente es un problema sin resolver, siempre ha sido un pretexto político para "justificar" la especulación pública del suelo por este Ayuntamiento y por otros muchos Ayuntamientos.

"Razones políticas", que tal vez el Alcalde pueda exponer algún día, hicieron que el Presidente de VIVA prefiriera jugar a inmobiliario sin saber, antes que aceptar que fueran las propias empresas las que ante el Ayuntamiento garantizaran con avales (no como en la tomadura de pelo de Enertec) y una eficaz y transparente gestión privada, la efectiva reubicación y mantenimiento de las empresas y los puestos de trabajo en Valladolid. En el 2006 y aún en el 2007,

los suelos que abandonarían las empresas tenían ofertas claras y razonables. VIVA, de hecho más que sobrada, lo tenía todo tan bien enjaretado que sacó los suelos a concurso cuando no se había iniciado la crisis del ladrillo, y el resultado fue que, ya entonces, a nadie le generó la operación la confianza suficiente como para participar en ella. Se rompió el cántaro de leche. Era de esperar por todos, menos por la dirección de VIVA. Lo que mal empieza, mal acaba. El Programa concluye su plazo, llegamos al 2008, ¡Milagro! ¡Milagro! De los incumplimientos reiterados, de la incompetencia y de la irresponsabilidad política de los Gobiernos municipales del PP es culpable ni más ni menos que el Sr. Zapatero, y aquí paz y después gloria. Pero no. Esta manera tan personal de hacer y vestir "el santo" tiene graves consecuencias, y muchos efectos colaterales. Además de, por ejemplo, las importantes indemnizaciones que pagamos todos por la grave incompetencia de quien manda y dispara con pólvora ajena, y de poner en riesgo el mantenimiento de los puestos de trabajo en la ciudad, las empresas intercambian sus experiencias en foros nacionales e internacionales, industriales y económicos, y en ellos las prácticas del Gobierno municipal de la ciudad de Valladolid no salen nada bien paradas. Con el perfecto impudor de este alcalde, ni los modales ni la inteligencia han volado muy alto.

Es norma de estilo del Gobierno Municipal del PP ofender de continuo nuestra inteligencia con grandes dosis de propaganda, falacias y demagogia. Pero a nuestro Regidor le ofende hasta el ridículo que la oposición haga su trabajo. No está acostumbrado a tener oposición y ahora le estresa. Sin embargo, sin una oposición solvente, institucionalizada y competitiva no hay democracia en serio. Es preferible oposición sin gobierno que gobierno sin oposición. Es preferible para los ciudadanos. Es preferible para el buen gobierno de la ciudad. Y en cualquier caso, lo que resulta incongruente e incompatible con el ejercicio de la representación democrática, lo que sí que puede llegar a resultar insultante para los ciudadanos, es que el alcalde no se haga responsable de las políticas y acciones emprendidas, escamotee las razones de las mismas y el alcance de sus consecuencias.

Susana Ordóñez es jurídic urbanista